

CAPÍTULO XXXIII.

Beneficios que ha de producir la Paz.—Cronologia de los sucesos mas notables ocurridos en la guerra de Africa.—El ejército expedicionario regresa á su patria.—Tributo á los valientes.—Felicitacion al duque de Tetuan por el acierto é inteligencia con que ha dirigido la campaña.

La Paz es un hecho consumado. El pensamiento capital que nos habia puesto las armas en la mano, se ha realizado con tanta gloria como fortuna: hemos lavado la afrenta hecha á nuestro pabellon con la sangre de los marroquies, hemos elevado nuestro prestigio nacional á una inmensa altura, somos grandes y formidables ante los ojos de nuestros enemigos. (*) y dignos ante la consideracion de la Europa culta.

¿ Que podria ser en lo sucesivo la guerra cuando los moros, humillados en treinta combates, depuesta su altiva arrogancia y comprendiendo su impotencia para vencernos á la luz de una experiencia desgraciada para ellos, han pedido la paz con singular insistencia? La guerra en estas circunstancias solo podria ser una guerra de conquista con todos sus horrores, con todos sus inconvenientes, con su inmensa pesadumbre de gastos y de sacrificios, con el peligro siempre existente de marchitar en un dia los brillantes laureles alcanzados en una larga serie de épicas proezas, con vastas complicaciones, con la incertidumbre constante de conservar lo adquirido á costa de esfuerzos supremos.

(*) El príncipe Muley-Abbas en la última entrevista que tuvo con el general O'Donnell, le dijo: Que nuestra infanteria es irresistible á la bayoneta, pero que para otra guerra aconsejaba mas calma en el soldado para que hiciese la punteria mas baja; encomió tambien la artilleria, especialmente la de tomo, por su precision y serenidad.

Nadie ha juzgado que la guerra que hemos sostenido en Africa fuese una guerra de conquista. Los mismos que emitieron esta opinion al romperse las hostilidades, no tienen fuerzas ni razones para sostenerla. Faltando este carácter á la guerra, quedaba reducida á la vindicacion de nuestros agravios, á la indemnizacion de los gastos, á la seguridad de nuestras plazas fronterizas, al ascendiente de nuestra reputacion militar y politica. Penetrando en Tánger, estas condiciones podian haberse mejorado quizá en su cantidad, pero no en su esencia, porque siempre eran árbitros los marroquies de dejarnos por algun tiempo en las dos plazas conquistadas, obstinándose en no ceder para el porvenir ninguna de ellas, y oprimiéndonos bajo el peso de nuestras mismas victorias. Mas ¿ se han calculado los enormes sacrificios en hombres y en dinero que nos habria costado el enarbolar nuestro pabellon sobre las agrietadas murallas de Tánger?

¿ No se ha visto á los marroquies en la última batalla batirse con un denuedo, con un encarnizamiento superiores al que habian demostrado en los anteriores combates? ¿ No se les ha visto resistir á cuerpo descubierto las mortíferas descargas de nuestra artilleria, el certero fuego de nuestros cazadores, las formidables cargas de nuestros ginetes? Y si así se ha conducido en una posicion desmantelada, ¿ qué resistencia no habrian opuesto en las profundas gargantas del Fondak, atrincheradas de antemano, protegidas por un buen número de cañones y enlazadas por los ásperos estribos del pequeño Atlas? Conociendo el heroismo de nuestras tropas, damos por supuesto que hubieran arrollado al enemigo en el Fondak como en Gualdrás; pero esto no habria podido conseguirse sin experimentar pérdidas tan numerosas como sensibles. Separado el ejército de la costa, y no contando, por consiguiente, con el auxilio de la marina, los heridos tendrian que ir por tierra á Ceuta ó á Tetuan, y para esto se necesitaba una escolta conveniente, escolta que puede evaluarse en cuatro mil hombres para cada mil heridos.

De modo que á ocurrir dos ó tres combates sangrientos antes de llegar á Tánger, el ejército hubiera llegado ante los muros de esta plaza con las dos terceras partes, ó acaso con la mitad de su fuerza. Supongamos, no obstante, que hubiera entrado en ella, bien formando una escala con los cuerpos de los valientes españoles que perecieran en el asalto, bien por medio de una capitulacion. Dueños ya de Tánger y de Tetuan, se hubieran suspen-

didó las operaciones por el rigor del clima; mas para guarnecer ambas plazas se necesitaban de veinte á veinticuatro mil hombres, y una columna fuerte de diez ó doce mil para conservar entre ellas las comunicaciones terrestres. Así, aun paralizado el movimiento ofensivo, quedaba todo el ejército sobre pié de guerra, espuesto al influjo morbífico de la estacion y absorbiendo en su subsistencia fondos considerables. ¿Y se ha comprendido, se ha estudiado por ventura lo bastante, los estragos probables que hubieran hecho en nuestras filas las enfermedades epidémicas en el trascurso de seis meses, es decir, en todo el periodo del estio, tan largo bajo el ardiente sol de Africa?

¡Ah! Nosotros recordamos con estremecimiento de terror el desastroso fin de la expedicion dirigida por el marqués de Leda hace cerca de ciento cincuenta años. Aquella expedicion empezó tambien bajo los mas faustos auspicios; tambien aquellos españoles derrotaron á los marroquies en batallas reñidísimas, apoderándose de sus campamentos y artillería; mas sucumbieron cubiertos de gloria bajo el frio y letal golpe de un enemigo invisible. Poco tiempo trascurrió, y las casas todas de Ceuta se habian convertido en hospitales para abrigar los enfermos, y no siendo suficientes las casas particulares, los edificios públicos y las iglesias, se formaron barracas, y á pesar de eso muchos infelices exhalaron su último aliento al aire libre, en medio de las calles y de los campos, privados de todo auxilio corporal y espiritual, porque murieron todos los médicos, todos los farmacéuticos y casi todos los capellanes del ejército. Nosotros evocábamos involuntariamente este recuerdo horrible, sabiamos que las condiciones del clima no han cambiado, y temiamos por la suerte de nuestras heroicas tropas, si las sorprendia el verano en aquel suelo inhospitalario, bajo aquella atmósfera impregnada de gérmenes mortíferos.

Segun datos completamente exactos, que ya no hay inconveniente en entregar al dominio público, los enfermos asistidos solamente en los hospitales de Ceuta desde el principio de la campaña hasta el armisticio 20 Noviembre á 25 Marzo—ascienden á la aterradora cifra siguiente:

	Jefes y oficiales.	Individuos de tropa.
Coléricos.	79	10,722
De enfermedades comunes.	68	8,296
Heridos.	73	1,680
Total.	220	20,698

Agréguense á estos la multitud de enfermós y heridos que ha permanecido bajo sus tiendas ó se ha trasladado directamente á la Península: comparéense unos y otros con la fuerza total del ejército, y se verá que apenas queda un solo individuo de tropa que haya dejado de pagar tributo al azote con que ha querido probarnos la Providencia, incomparablemente mas temible que el mortífero fuego enemigo.

Pero no por ser menos digno de respeto merece despreciarse absolutamente ese fuego, no. Al contemplar las pilas de cadáveres de nuestros hermanos, al ver una multitud de heridos con la faz serena, pero con la frente hendida, con los ojos fuera de sus órbitas, con el pecho atravesado, con su cuerpo horriblemente mutilado, al mirar su agonía y escuchar el estertor de la muerte entre los quejidos de otros cien moribundos y los ayes de mil compañeros fatigados de invocar en vano los auxilios que su crecido número hace imposible facilitarles; al presenciar tanto dolor y tanto sufrimiento, ¿quién puede tener corazon bastante empedernido para no anhelar la conclusion de esta sangrienta lucha?

¿Quién tendrá, sobre todo, tanta dureza al admirar la generosidad de esos soldados que, como los voluntarios catalanes, conducen entre sus camaradas espirantes á los mismos enemigos que acaban de asestar contra ellos el plomo homicida, cuidándolos con tan solícito esmero como si fueran sus mejores amigos?

No hemos podido resistir al deseo de referir esta sùblime escena presenciada el dia 23, que patentiza cuan hondamente arraigado está el sentimiento de humanidad, aun en los individuos que mas despechados debian hallarse por las terribles pérdidas en aquellos momentos experimentadas. Los héroes que saben soportar padecimientos de toda clase y vencer cuantos obstáculos opone un enemigo alevoso y tenaz, protegido por montañas apenas accesibles, saben tambien mostrarse magnánimos y compasivos con los adversarios rendidos.

Tal es el ejército que hoy eleva la gloria de España al mas alto grado de esplendor; tal es el ejército que, despues de llenar cumplidamente la mision que se le ha confiado, felicita ahora á su patria y á su Reina, como se congratula á si mismo por el dichoso desenlace de la rudísima guerra con tanto arrojó comenzada, como perseverancia seguida: campaña sin ejemplo en el suelo africano, hasta el dia casi siempre regado con sangre cristiana estérilmente vertida: série progresiva de triunfos cada vez mas brillantes, que con razon sobrada, escita el entusiasmo de la Nacion

y realza los elevados sentimientos de la Reina Isabel II, siempre pródiga de elogios y ofrecimientos, como lo ha sido ya y continuará siéndolo, de recompensas y distinciones para los que han merecido, con la gratitud de España, la admiración de Europa llevada al través de los mares hasta las mas lejanas regiones.

Hemos deseado ardientemente que se ajustase la paz antes que se dejaran sentir los rigores de la estacion. Y la deseábamos tambien porque veíamos acercarse el instante de emplear los recursos extraordinarios para ocurrir á las atenciones extraordinarias de la guerra, mayores cada dia. Si hasta aquí el admirable concierto que reina en la administración de las rentas públicas y la severa economía desplegada por el ministro de Hacienda no han hecho sentir el peso de los tributos, hubiera llegado pronto, muy pronto, la necesidad de aumentar los impuestos y de herir por consiguiente, en lo íntimo de su vida á la industria y al comercio.

La terminacion de la guerra evita aquella calamidad probable y estos sacrificios pecuniarios. ¡Loor y gloria al ejército que ha sabido preparar con sus triunfos inmortales una solucion tan lisonjera al difícil problema en que nos hallábamos comprometidos!

¡Loor á los bizarros generales que con su valor y pericia le han guiado por la senda de una gloria inestinguible! ¡Loor y loor eterno al ilustre caudillo que desde la esfera del Gobierno inició la regeneracion política de nuestra patria, y que colocado á la cabeza de nuestras tropas, soportando todas sus fatigas, procurando por todos los medios dulcificar la suerte de aquellas, identificándose con las penalidades del soldado y mostrando una firmeza de caracter, una suma de pericia, una sangre fria inalterable, ha conseguido convertir á un ejército bisono en el primer ejército quizás de Europa!

La paz con el imperio de Marruecos va á poner en manos de los españoles un nuevo puerto que ausiliará grandemente el desarrollo del comercio, y en particular el de la pesquería. Este puerto, llamado Santa Cruz de Mar Pequeña ó *Agader Douma*, no es de ningun modo el Agadir ó Santa Cruz la Nueva que se halla cerca de ochenta leguas del que vamos á tomar posesion.

Santa Cruz la Pequeña se halla situada en la costa Sureste del imperio de Marruecos, á los 28 grados 15 minutos de latitud Norte, y á los 14 grados 20 minutos de longitud Oeste del meridiano de Paris, en el mismo paralelo que la isla Fuerteventura, perteneciente al grupo de las Canarias, y tan próximo á ella, que en los dias claros se divisan las montañas de la espresada isla.

La costa en que se halla enclavado el nuevo puerto español, es casi recta y ligeramente inclinada de Oriente á Occidente, desde la embocadura del Guadra'a ó Oulee-Ahmed, que atraviesa la mayor parte del Africa hasta el cabo Sabio ó Jubí, de cuyos puntos equidista Santa Cruz. El terreno que forma parte del desierto de Sahara, y que en su mayor estension está cubierto por colinas arenosas, algunas de las cuales tienen 36 metros de altura, está surcado por multitud de arroyos de agua salada, que se prestarán al establecimiento de pesquería en grande escala.

La única ondulacion que presenta esta costa, además de la de *Porto Cansado*, es la que forma el golfo de *Mar Pequeña*, de reducida entrada, pero de considerable estension, y en cuyo fondo se encuentra Santa Cruz.

Como su nombre lo indica, Santa Cruz perteneció á España en otro tiempo. Diego de Herrera, caballero español, acaudalado en las islas Canarias, fundó en 1476 en aquel sitio una pesquería á que dió el nombre que hoy lleva, y que no subsistió mas que hasta 1524. El nombre indigena de Santa Cruz parece ser *Agader-Douma* ó la *Muralla de los palmitos*, segun su etimologia, que no está muy distante del nombre de *Santa Cruz de los Palmitos*, que le dá Mr. Delaporte.

La geografia de esta parte del Africa es completamente desconocida, gracias á la escasa poblacion que la habita, y á las cortas relaciones que tenemos con ella.

En toda la costa, no conocemos un solo nombre: los de Cabo Mojador y de Sabiom, Saubran, Sabio, Tubi, que todos estos tienen el que se halla mas al Sur, son nombres europeos muy antiguos, que tal vez se deriven de los nombres indigenas.

A corta distancia de Mar Pequeña, hácia el Norte, se halla el rio Albermil ó Ouad-el melh, *rio salado*, y á unas diez leguas mas arriba, el Guadra'a y las diversas poblaciones que, apoyándose en las últimas ramificaciones del Atlas, constituyen la parte meridional del imperio marroquí.

La adquisicion de Santa Cruz de Mar Menor, como algunos geógrafos llaman á nuestro nuevo puerto, es sumamente ventajosa para el comercio español, no solo por tener en aquellas costas un magnífico puerto de refugio que podrá llegar á adquirir inmensa importancia, sino tambien por el desarrollo que tomará la industria pesquera, de tanto porvenir en las islas Canarias, y que tanto necesitan de nuevos ramos en que ejercitarse, si no ha de continuar la emigracion de los canarios á la América del Sur.

En el período que hemos llegado de nuestra Historia, creemos oportuno esponer á la consideracion del lector el cuadro de los sucesos mas importantes que han ocurrido durante la guerra de Africa desde la primera agresion de los Marroquies hasta la celebracion del armisticio y aceptacion de los preliminares de paz.

Agosto de 1859.

Día 10. Principios de la agresion: los moros de la tribu de Anghera destruyen por la noche el muro construido por la guarnicion de Ceuta en el cuerpo de guardia del sitio llamado *Ataque de Santa Clara*; arrancan y destrozán la garita donde se situaba de dia el centinela de caballeria de la compania de lanzas en la altura del Otero, á un kilómetro de la linea divisoria.

12 Protesta de los moros contra el acto y derecho de España de fortificar el campo de su propiedad.

21 Derriban los moros los pilares que marcan la linea divisoria de los territorios Español y Marroqui, echando por tierra las armas de España.

23 La guarnicion de Ceuta levanta y coloca en su lugar el escudo español.

Vuelve á ser derribado por los moros.

24 Sale la guarnicion de la plaza á castigar á los moros que en número considerable se habian apoderado de los primeros puestos ó ataques.

Pequeña escaramuza, en la que quedan heridos cinco soldados y un oficial de artilleria.

26 El cónsul general de España en Tánger dirige una nota al ministro del Emperador de Marruecos sobre los insultos de los moros de Anghera.

Este pide un plazo para contestar á las notas de nuestro Gobierno.

Idem. Incendian los moros la garita del centinela de caballeria del Otero.

El hijo del bajá de Tetuan ofrece al Gobernador general de Ceuta que haria retirar á los insurrectos si se derriban las obras comenzadas.

Suspéndese las obras hasta consultar al Gobierno de S. M.

27. Los moros quebrantan la palabra dada por el hijo del bajá de Tetuan, haciendo fuego contra la plaza.—Pequeña escaramuza.

30. Princiábase á formar el cuerpo de ejército de observacion.

Setiembre.

5 Renuévanse los ataques y escaramuzas de las tribus fronterizas.

6 Muere el Emperador de Marruecos—Anarquia en el imperio.—Afirmase en el trono el hijo mayor del Emperador difunto.—Concédesele otro plazo para contestar á las notas diplomáticas de España.

12 Del 6 al 12 continúan las hostilidades de los moros.

13 Accion del Otero.—Los cazadores de Madrid, en una brillante carga á la bayoneta, desaljan á los marroquies de todas sus posiciones y los persiguen hasta el Serrallo.

17 Nuevas notas del Gobierno español y nuevo plazo para contestarlas. Prepárase España para el caso de guerra.

Octubre.

13 El ministro del Emperador de Marruecos manifiesta al cónsul general de España en Tánger que su amo se hallaba dispuesto á conceder á la nacion española las garantías y satisfacciones exigidas por el gobierno con motivo de las agresiones de sus súbditos.

18 Al trasladar el cónsul de Tánger al ministro marroquí la nota detallada de las exigencias de España, contesta aquel con evasivas y dilaciones.

22 Declárase la guerra á Marruecas.—Entusiasmo nacional.

29 Fórmanse cuatro cuerpos de ejército; el primero al mando del general don Rafael Echagüe, el segundo al de don Juan Zavala, el tercero al de don Antonio Ros de Olano, y el cuarto, de reserva, al de don Juan Prim.

30 Decláranse oficialmente en estado de bloqueo los puertos de Tetuan, Tánger y Larache.

Noviembre.

4 Nombramiento del capitan general don Leopoldo O'Donell para el cargo del general en jefe del ejército de Africa.

Idem. El aviso del vapor de guerra *General Alava* apresa en la ría de Tetuan á la cañonera *Scylla* del Gobierno marroquí.

8 Pónese el general O'Donell al frente del ejército espedicionario.

19 El general del primer cuerpo de ejército con el de su mando desembarca en Ceuta y reconoce las alturas que la circuyen.

—Ligero tiroteo entre los moros y las guerrillas avanzadas de los batallones de la vanguardia.

20 Comienza el atrincheramiento en el Serrallo y las alturas cercanas de Ceuta.

21 El general Echagüe, en un reconocimiento sobre el camino de Tetuan, encuentra 700 bombas.

22 Atacan los moros un reducto en construccion, y son rechazados valerosamente por nuestras tropas, ocasionándoles mucha pérdida. La de los españoles es de siete muertos y treinta y nueve heridos.

23 Segundo ataque y segunda derrota de los moros en el reducto. Mueren tres de nuestros soldados y quedan algunos heridos.

25 Los moros, en número muy considerable, pretenden apoderarse del reducto. —Heróica defensa del regimiento de Borbon. —Derrota de los moros obtenida por el general Echagüe al frente de dos batallones de cazadores. —Queda levemente herido. —Nuestras pérdidas ascienden á ochenta muertos y cuatrocientos heridos: las de los moros son muchísimo mayores.

26 Pasa á Africa el general en jefe del ejército con el segundo y cuarto cuerpo.

27 Pasa á Africa la division de reserva. El general en jefe practica un reconocimiento sobre la costa de Tetuan.

30 Los moros atacan en gran número al campamento español; pero son rechazados bizarramente por la division Gasset, que logró cortarlos, causándoles enormes pérdidas. Empezó el combate á la una de la tarde y duró hasta el anochecer.

Diciembre.

Dia 3 Cuatro batallones del segundo cuerpo, llevando á su frente al general Zavala, salen á hacer un reconocimiento por toda la costa en direccion á Tetuan. Cuatro lanchas cañoneras, remolcadas por vapores protegen el movimiento y hacen algunos disparos sobre el enemigo. Este, en número de unos 3,000 hombres, sigue á una distancia respetable la operacion de nuestras tropas, y les dispara alguno que otro tiro sin consecuencias. Concluido el reconocimiento, regresa á su campamento sin la menor novedad.

8. El general conde de Reus ejecuta un movimiento de flanco hácia Tetuan, avanzando como dos leguas tierra adentro con

el objeto de proteger á los trabajadores ocupados en limpiar de malezas y hacer practicable el camino que conduce al interior.

9. Atacan los moros el campamento español y son rechazados, pero rehaciéndose luego, vuelven á la carga en número de 10,000. Entonces el segundo cuerpo, mandado por el general Zabala, les acomete á su vez y les desaloja por completo de las posiciones que ocupaban, causándoles una pérdida de trescientos muertos y cerca de mil heridos. La que sufrieron los españoles fué de cuarenta muertos y unos trescientos heridos.

11. Pasa á Africa el tercer cuerpo de ejército, mandado por el general Ros de Olano.

12. Al retirarse el conde de Reus con la division de su mando de proteger las obras del camino de Tetuan embisten los moros la retaguardia, pero son victoriosamente rechazados.

15. Los marroquies, en número de 15,000 hombres y con numerosa caballeria, atacan el campamento español mientras se estaba celebrando una misa en sufragio de los muertos en campaña, pero el vigoroso avance de las tropas del primer cuerpo, los acertados movimientos de la division del general Ros envolviendo la derecha del enemigo y los certeros disparos de la artilleria les obligaron á retirarse precipitadamente con pérdida de 1,500 hombres entre muertos y heridos. Nuestras tropas se batieron bizarramente, dando algunos batallones magnificas cargas á la bayoneta. De veinte y cinco á treinta muertos y unos ciento treinta heridos costó á los españoles esta victoria.

17. Los enemigos atacan vigorosamente el centro y la derecha del cuerpo de ejército del general Prim, que estaba protegiendo las obras del camino de Tetuan, y á algunos batallones de los del general Ros, que apoyaban el movimiento del conde de Reus, pero son rechazados victoriosamente en todos los puntos.

20. De siete á ocho mil moros acometen contra la derecha de nuestra línea en el campamento mientras unos mil caballos y dos mil infantes embestian contra la izquierda; pero atacaron todos con menos vigor, fueron batidos en todas direcciones, y hubieron de retirarse en desorden despues de haberles causado gravísimas pérdidas nuestra artilleria.

22. Los marroquies atacan, pero débilmente, el cuerpo de ejército del general Prim y la division Quesada. Queda concluido el camino de Tetuan hasta los Castillejos.

25. Numerosas fuerzas enemigas atacan el campamento del